

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

Estudios Demográficos y Urbanos
El Colegio de México, A.C.
ceddurev@colmex.mx
ISSN (Versión impresa): 0186-7210
MÉXICO

2003
Araceli Damián
LA POBREZA DE TIEMPO. UNA REVISIÓN METODOLÓGICA (PARTE A)
Estudios Demográficos y Urbanos, enero-abril, número 052
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México
pp. 127-162

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

redalyc
LA MEMORIA CIENTÍFICA EN LÍNEA
<http://redalyc.uaemex.mx>

La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica

Araceli Damián*

Si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares (Vickery, 1977: 27).

El objetivo de este artículo es analizar cómo se ha incorporado en el cálculo de pobreza la medición de los requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico, el extradoméstico, el cuidado y aseo personal y el tiempo libre. Presento aquí una evaluación de los parámetros utilizados para el cálculo de pobreza de tiempo contenidos en el índice de exceso de tiempo de trabajo, que forma parte del método de medición integrada de la pobreza. Para ello me he basado en la comparación con otros métodos de pobreza y he contrastado las normas de dicho índice con las prácticas socialmente observadas mediante el análisis del módulo de uso de tiempo de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, 1996, y la Encuesta Nacional de Empleo. Una vez realizada la evaluación y habiendo resaltado la necesidad de considerar al tiempo para la medición de la pobreza, muestro los cambios en la estratificación social una vez calculada la pobreza de tiempo y combinada con la de ingreso.

Palabras clave: pobreza de tiempo, pobreza de ingreso, pobreza de ingreso-tiempo, índices de exceso de tiempo de trabajo, estándar generalizado de pobreza, trabajo doméstico, trabajo extradoméstico, intensidad del trabajo doméstico.

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2002.

Fecha de aceptación: 3 de septiembre de 2002.

Introducción

El enfoque dominante para la identificación de la pobreza en México y en el mundo basa su análisis en el método de la línea de pobreza (LP) o método del ingreso (véase World Bank, 1993; CEPAL-PNUD, 1992; INEGI-CEPAL, 1993; Lustig y Székely, 1997). Este enfoque considera como pobres aquellos hogares cuyo ingreso está por debajo de una línea de pobreza. Por otro lado, también se han elaborado estu-

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Correo electrónico: adamian@colmex.mx

dios basados en el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), donde se definen las variables e indicadores (educación, vivienda, acceso a la salud, etc.) con las cuales se determinará si un hogar es pobre o no; se fija el nivel mínimo para cada indicador y se considera como pobres los hogares que quedan por debajo de este umbral (véase Coplamar, 1982; Conapo, 1993; Mack y Lansley, 1985; Desai y Shah, 1988). Ambos métodos son incompletos. El primero ignora algunos elementos tales como la educación, los servicios de salud, o la calidad y el espacio de la vivienda. El segundo no considera al ingreso como parte de las fuentes de bienestar de los hogares. Más aún: ninguno de ellos describe cabalmente el nivel y la calidad de vida de un individuo u hogar, ya que dejan de lado el tiempo que se requiere en los hogares para el trabajo doméstico, la educación, la recreación y el descanso.

Para ilustrar la importancia de tomar en cuenta el tiempo como parte de la medición de la pobreza, imaginemos dos hogares hipotéticos cuyo ingreso es igual a la línea de pobreza de \$1 000.00 per cápita, que desde el punto de vista de la pobreza por ingresos no serían considerados como pobres. El primero está conformado por Juan, su esposa y su hijo de tres años. Juan gana \$3 000.00 y su esposa se hace cargo del cuidado del menor y del trabajo doméstico. El segundo hogar está integrado por Ana y su hijo de once meses. Ana es una trabajadora doméstica que gana \$2 000.00. No tiene con quién dejar a su hijo y pagar una guardería está fuera de su alcance, de ahí que tenga que amarrarlo para salir a trabajar. A pesar de que desde el punto de vista del ingreso estos dos hogares están en circunstancias similares, muestran diferencias abismales en términos de su disponibilidad de tiempo y por tanto en su calidad de vida.

El presente artículo tiene como objetivo, por un lado, comparar la forma en que se ha incorporado la problemática de los requerimientos de tiempo en los hogares en el cálculo de pobreza; por otro, analizar en qué medida los parámetros que utiliza el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) nos permiten identificar a los hogares pobres de tiempo, y conocer la problemática del uso del tiempo en los hogares de México. Para la primera sección ubico al hogar como la unidad básica de producción y satisfacción de bienes y servicios que hace posible, mediante el trabajo doméstico, la reproducción de la fuerza de trabajo. Posteriormente analizo cómo ha sido abordada la dimensión del tiempo en algunos trabajos sobre pobreza. En la tercera sección presento el índice de exceso de tiempo de tra-

bajo (ETT, que forma parte del MMIP).¹ En la cuarta evalúo en qué medida son útiles los parámetros y las normas utilizadas en el ETT para calcular la pobreza de tiempo. Para ello me baso en la comparación con otros estudios, con las encuestas de ingreso y gasto de los hogares (ENIGHs) y con la de empleo (ENE). Por último presento las conclusiones del trabajo.

La necesidad de tiempo para la producción y el consumo en los hogares

Para los economistas el hogar ideal (en sentido weberiano) es aquel donde la totalidad de sus miembros son asalariados, realizan todas sus comidas fuera del hogar, y contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar. Los requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico serían nulos, y únicamente se necesitaría tiempo para el trabajo remunerado y el consumo. Así, sus actividades se llevarían a cabo exclusivamente en la esfera del mercado (la venta de fuerza de trabajo y la compra de mercancías para el consumo); los hogares se convertirían en unidades puras de consumo, mientras que las empresas se especializarían en la producción y la comercialización, y el Estado sería el árbitro entre los agentes sociales, y el encargado de proveer los bienes públicos y los servicios colectivos. Sin embargo, el funcionamiento de este modelo presenta serias dificultades, sobre todo porque en algunos hogares hay requerimientos de crianza de menores, volviendo la intervención de la fuerza de trabajo familiar prácticamente inevitable, aunque el empleo de servidores domésticos o la atención de los niños en establecimientos especializados puedan disminuir tal necesidad (Boltvinik, 2002: cap. 3).

En el nuevo esquema neoclásico del modelo de organización económica de los hogares (véase Becker, 1965) se reconoce que éstos requieren tiempo para realizar diversas actividades que quedan fuera del ámbito del mercado. Conforme a este enfoque los hogares buscan el bienestar de sus miembros no sólo mediante la venta o renta de sus recursos con el afán de obtener ingresos para comprar bienes y servicios,² sino que “sus recursos son utilizados dentro del hogar para

¹ Este índice lo he utilizado para establecer los cambios que se observan entre el ingreso de los hogares y el esfuerzo laboral en periodos de crisis (véase Damián, 2002; y Damián, en prensa).

² Una de las características de los hogares en este esquema es que deben tener re-

producir bienes y servicios que contribuyan al bienestar de sus miembros: alimento, ropa, vivienda, servicios básicos de salud, socialización, cuidado, amor, esparcimiento, entre otros" (Bryant, 1990: 2).

En este modelo el tiempo es uno de los principales recursos físicos y humanos con que cuentan los hogares para buscar su satisfacción (o bienestar). Dentro de lo que se denominan actividades de trabajo se encuentran las mercantiles y las no mercantiles (también llamadas domésticas) (Bryant, 1990: 7). En este modelo la maximización de la satisfacción (o del bienestar) de los hogares está sujeta a restricciones, entre las que destaca el tiempo. De acuerdo con Bryant (1990: 9), desde

los cincuenta y sesenta los economistas reconocieron la importancia del tiempo como una restricción del comportamiento. Debido a que el consumo involucra tiempo, además de bienes y servicios, se dieron cuenta de que algunos hogares enfrentaban una restricción de ingreso y una limitación de tiempo. Además, los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costa del tiempo: los hogares intercambian su tiempo por sueldos y salarios en el mercado de trabajo.

Más allá de las innumerables debilidades de este modelo (por ejemplo, supone que los hogares son una unidad en donde todos sus miembros se preocupan por el bienestar de los otros, y que los recursos son compartidos para maximizar el bienestar de todos en el hogar),³ lo que me importa resaltar aquí es que se reconoce que los hogares necesitan tiempo para realizar diversas actividades vitales para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. A pesar de este reconocimiento, la forma más frecuente de medir la pobreza, es decir por medio del ingreso, suele pasar por alto la necesidad de considerar al tiempo como un componente esencial del bienestar. En este sentido, el método dominante de medición de la pobreza está rezagado respecto a la teoría económica que profesa la inmensa mayoría de sus practicantes.

cursos con los cuales la satisfacción pueda ser alcanzada y que estos recursos deben ser compartidos entre sus miembros.

³ Otra debilidad importante es el hecho de que el modelo de organización de los hogares supone que éstos tienen formas alternativas de mejorar su bienestar, y que por lo tanto cuentan con posibilidades de elegir. No obstante, es difícil hablar de elección cuando ciertos hogares pobres no tienen recursos suficientes para cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, salud, vivienda y vestido. Supongamos que un hogar pobre, sin acceso a la seguridad social, tiene un enfermo diabético. Comprar su medicina diariamente implica dejar sin alimentación suficiente al resto de los miembros del hogar. ¿Podemos hablar en este caso de elección?

Los métodos de medición de pobreza y el tiempo

Entre los estudios sobre la pobreza encontramos que pocos incorporan en el análisis la dimensión del tiempo que requieren los hogares para realizar las actividades económicas, de reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo, y de esparcimiento. En los años setenta fueron desarrollados dos esfuerzos para incorporar al tiempo como parte de la medición de pobreza (Vickery, 1977; Garfinkel y Have-man, 1977), y uno más en los noventa (Boltvinik, 1992). Tomando en cuenta los propósitos de este trabajo sólo analizaré el desarrollo realizado por Vickery y Boltvinik.

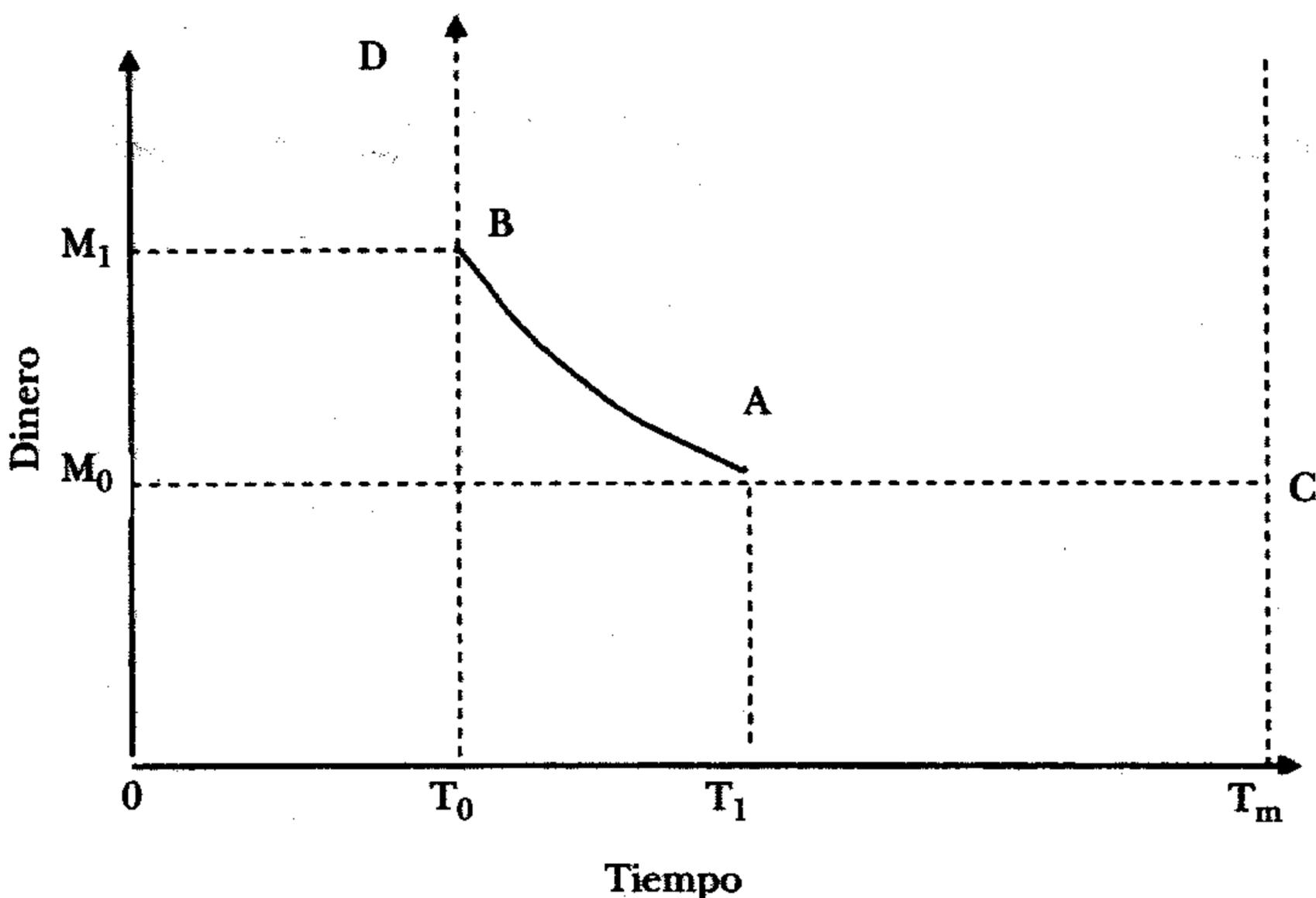
Vickery (1977) propuso una forma alternativa a la que suele emplearse en Estados Unidos para medir la pobreza. Su principal preocupación era que los esquemas oficiales de apoyo a los hogares pobres están basados únicamente en el ingreso, cuando en realidad hay diferencias en los recursos monetarios y de tiempo con que cuentan. De acuerdo con la autora esta situación desfavorece principalmente a los hogares monoparentales encabezados por mujeres, quienes deberían recibir una mayor compensación, dada su carencia de tiempo medida en términos de número de horas adulto disponibles en el hogar. Propuso para remediar este problema que la medición de la pobreza se haga con base en el ingreso y en el número de horas adulto disponibles en el hogar: "los recursos de cada familia están determinados por sus activos y por el número de horas adulto disponibles para ganar ingresos en el mercado o para producir bienes y servicios de consumo fuera de éste". Para ello definió lo que ella llamó el *estándar generalizado de pobreza*, que considera la carencia de ingreso y de tiempo (Vickery, 1977: 29). Tal definición enfatiza "la necesidad de producción doméstica para el bienestar de los miembros del hogar". Con la intención de construir el índice del estándar generalizado, asume que para alcanzar un umbral de pobreza el hogar requiere un mínimo de tiempo para administrar el hogar y convivir con sus miembros; así el hogar funcionará como unidad (T_0), independientemente de la cantidad de dinero con la que cuente. Es necesario también un mínimo de dinero para satisfacer sus necesidades básicas (M_0) independientemente de la cantidad de tiempo disponible en el hogar. Si el tiempo o el dinero caen debajo de estos niveles (T_0 y M_0), el hogar es considerado pobre (véase la gráfica 1). Un segundo supuesto es que ninguno de los niveles mínimos de tiempo y dinero son suficientes por sí mismos para proveer un estándar de vida sin pobreza.

Si sólo se cuenta con la cantidad de tiempo T_0 o de dinero M_0 , entonces el hogar necesita una cantidad de dinero M_1 o de tiempo T_1 para alcanzar el umbral de pobreza (gráfica 1). La curva del umbral de pobreza que representa la combinación de dinero y tiempo mínimos para tener un estándar de vida no pobre puede verse en la que forman los puntos AB de la gráfica 1.

Para establecer las normas de tiempo mínimo requerido en el hogar, la autora se basó en una encuesta de presupuesto de tiempo realizada en Estados Unidos a 1 400 hogares de clase media con la presencia de jefe de hogar y esposa en 1967. Las normas de requerimientos

GRÁFICA 1

Umbral de pobreza ingreso-tiempo de los hogares según Vickery



T_0 Tiempo mínimo necesario del que un adulto debe disponer para administrar el hogar e interactuar con sus miembros para que el hogar funcione como unidad.

T_1 Tiempo necesario de trabajo doméstico cuando el hogar cuenta con ingresos mínimos (M_0).

T_m Tiempo por adultos disponibles en el hogar.

M_0 Ingresos mínimos para alcanzar la línea de pobreza (LP).

M_1 Ingreso mínimo necesario para alcanzar la LP y adquirir bienes y servicios que sustituyan los requerimientos de trabajo doméstico.

de trabajo doméstico están basadas en los tiempos que dedican a las actividades domésticas los hogares con desempleados, dado que Vickery supone que los pobres son "menos eficientes" que la clase media para realizar este tipo de actividades.

Por otra parte, la norma de ingreso mínimo está basada en la "canasta alimentaria económica" definida por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos como nutricionalmente adecuada para casos de "emergencia de *uso temporal* cuando los recursos están bajos" (itálicas agregadas). El costo de esta canasta se multiplica por tres para obtener el ingreso total mínimo o M_0 . El punto T_1 , M_0 representa la combinación del mínimo de insumos de mercado con el correspondiente tiempo necesario para que el hogar sea no pobre. Por su parte M_1 , T_0 corresponde a una situación en donde se ha hecho la máxima sustitución de dinero por tiempo no mercantil para mantener el nivel de consumo del hogar en el umbral de pobreza.⁴ T_0 representa, además de la cantidad de tiempo necesaria para el mantenimiento físico y mental sano de una persona, el necesario para la administración del hogar en su conjunto (y en su caso, para supervisar a las personas contratadas que llevarán a cabo las labores domésticas necesarias). M_1 es igual a M_0 más la cantidad de dinero necesaria para contratar el tiempo de otros que realizarán las labores domésticas o para adquirir bienes producidos en el mercado (Vickery, 1977: 31-32).

Vickery considera que el tiempo mínimo necesario para el mantenimiento físico y mental sano de una persona es de 81.4 horas a la semana (7.6 horas diarias para dormir, 0.3 para descansar, 1.2 para comer, 1.1 para cuidados personales y 10 horas de tiempo libre a la semana).⁵ Tomando en cuenta que una semana tiene 168 horas, las disponibles por cada adulto para realizar trabajo doméstico o extradoméstico son 86.6 (T_m) (Vickery, 1977: 33). Para calcular la pobreza de tiempo, los requerimientos de trabajo doméstico (T_1), cuando el hogar cuenta con el ingreso mínimo (M_0) son determinados de

⁴ M_1 y M_0 son calculados asumiendo un valor promedio de sustitución de trabajo doméstico de 2.0 y 2.5 dólares de Estados Unidos por hora. No obstante la misma autora reconoce que estos valores son "conservadores" para el año del cálculo (1973), dado que en otro estudio que cita, realizado en 1967, el valor del salario de una trabajadora doméstica era de 2.5 dólares.

⁵ Diez horas de tiempo libre a la semana era una cantidad muy por debajo de los estándares para los adultos en Estados Unidos a mediados de los sesenta, ya que la media en la encuesta utilizada por la misma autora era de 36 horas a la semana en 1966.

acuerdo con las características demográficas de los hogares (véase el cuadro 1). Así por ejemplo, un hogar conformado por un adulto y un menor requeriría 57 horas a la semana de trabajo doméstico. Si el adulto trabajara 40 horas a la semana, dispondría de 46.6 horas para dedicarse al trabajo doméstico; por lo tanto el hogar requeriría, además del dinero para cubrir la canasta mínima (M_0), un ingreso adicional que le permitiera contratar el tiempo de una persona por alrededor de 10 horas a la semana, o pagar los servicios que no puedan ser cubiertos dentro de las 46.6 horas de las que dispone (por ejemplo, lavado de ropa, comidas fuera de casa, guardería, etc.) Si el hogar no cuenta con este ingreso adicional, es considerado pobre.

Al utilizar el *estándar generalizado de pobreza* aumenta el número de hogares pobres encabezados por mujeres con presencia de miembros menores de 18 años, que se incrementa 14% (o 272 000 hogares más con estas características), lo que a su vez aumenta la proporción total de pobreza de 8.8 a 9.3% del total de los hogares de Estados Unidos en 1973 (Vickery, 1977: 34-35).

La propuesta de Vickery es criticable desde diversos puntos de vista. En primer lugar por su visión minimalista tanto de la línea de pobreza como de los requerimientos de tiempo libre en el hogar. Dado

CUADRO 1

Requerimientos de tiempo de trabajo doméstico de acuerdo con las características demográficas del hogar según Vickery

	<i>Horas semanales de trabajo doméstico</i> (T_1)	<i>Requerimientos en número</i> <i>de jornadas de 48 horas</i>
2 adultos		
sin niños	43	0.90
1 niño	62	1.29
2-3 niños	66	1.38
4-5 niños	68	1.42
6 niños y más	74	1.54
1 adulto		
sin niños	31	0.65
1 niño	57	1.19
2-3 niños	61	1.27
4-5 niños	63	1.31
6 niños y más	69	1.44

Fuente: Vickery (1977, cuadro A-1, p. 45).

que la línea de pobreza que utiliza cubre una dieta que por sus características nutricionales debe utilizarse sólo temporalmente o en caso de emergencia, y el texto no define qué se entiende por temporal o emergencia, cabe preguntar si los periodos de pobreza en los hogares se ajustan a tal temporalidad o tienen dicho carácter de emergencia. Además, la canasta fue definida con los costos mínimos de los alimentos y bienes adquiridos, práctica ampliamente criticada ya que supone que tanto los hábitos alimentarios de las personas como los precios y la disponibilidad relativos de los artículos son los mismos para toda la población de un país o, cuando más, se establece una diferencia entre las áreas urbanas y las rurales. Se ha censurado también que al establecer costos mínimos para requerimientos mínimos se ignora el hecho de que los hábitos de las personas no están determinados por tal ejercicio de minimización (Sen, 1984: 12).

Además, la línea de pobreza utilizada por Vickery está totalmente alejada de la realidad, ya que supone que los hogares pueden comprar muy pocos productos en el mercado y la mayoría de los alimentos se prepara en casa (incluyendo los consumidos entre comidas o "snacks"). Para esto se requeriría que al menos un miembro del hogar trabajara en la casa de tiempo completo, y que fuera un eficiente administrador(a) que tuviera tiempo y habilidades para comprar *inteligentemente* (Vickery, 1977: 30) (itálicas agregadas), situación que no concuerda con la disponibilidad de tiempo adulto en la mayoría de los hogares pobres.

Por otro lado, en lo que se refiere al cálculo de la pobreza de tiempo Vickery asigna un precio muy bajo de sustitución del tiempo de trabajo doméstico por bienes y servicios adquiridos en el mercado, ya que es menor que el pagado a una trabajadora doméstica (véase la nota 4). El cuidado de los niños, por ejemplo, es una actividad que por lo general cuesta más que el trabajo doméstico, y por tanto los hogares con este requerimiento quedarían clasificados como no pobres aunque su ingreso fuera insuficiente para cubrir esta necesidad.

En cuanto al tiempo libre Vickery sólo considera la posibilidad de disfrutar 10 horas a la semana. Suponiendo que gozaran de estas horas los domingos, los adultos no tendrían derecho siquiera de ver la televisión entre semana, situación que se aleja considerablemente de la realidad.

Por último, cabe resaltar que la autora no toma en consideración otros indicadores incluidos en el método de las necesidades básicas insatisfechas para el cálculo de pobreza. Pese a las críticas aquí señala-